



DIÓCESIS DE CABIMAS

*Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín*

Obispo

**HOMILÍA EN LA PROFESIÓN SOLEMNE DE VOTOS PERPETUOS DE  
LA HERMANA IRAIDY DE JESÚS ZAVALA CHIRINOS EN LA  
CONGREGACIÓN DE HERMANAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE  
JESÚS Y DE LOS SANTOS ÁNGELES.**

02-VIII-2021

Muy apreciados sacerdotes concelebrantes;  
Muy apreciadas religiosas;  
Muy apreciada hermana Iraidy y familiares;  
Muy apreciados hermanos y hermanas:

En esta Santa Misa, quiero bendecir al Señor, fuente de todos los dones y beneficios, por este gran regalo que nos hace: la profesión solemne de una hija de Bachaquero en la Congregación de Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Santos Ángeles.

Es un gran regalo para ti, Iraidy, pues como bien sabes, ha sido el Señor quien te llamó, te ha acompañado durante estos años de formación y hoy te consagra, a través de los votos religiosos de obediencia, pobreza y castidad, para que seas testigo del amor misericordioso del Padre, y seas un ángel para los más necesitados, que son los preferidos del Señor. Es una muestra de predilección que el Señor tiene hacia ti. Puedes decir como el salmista: *“El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano: me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad”* (Sal 15, 5-6). Se cumple en ti, lo que en otro tiempo le ocurrió al profeta Jeremías, que hemos escuchado en la primera lectura: *“Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te nombré profeta de los gentiles”* (1, 5).

Por esta nueva consagración, estarás unida, indivisa e inseparable de Dios. Para dar este paso, único e irrepetible, has tenido un tiempo largo de preparación, formación y discernimiento, a través del aspirantado, postulado, noviciado, profesión de los votos temporales y el juniorado. Y, dentro de poco, delante de esta comunidad que te vio crecer en la fe, profesarás solemnemente tus votos perpetuos, manifestando así tu deseo de consagrante para todo a Dios, en esta congregación religiosa.

Permítanme, en este momento, hacer un esbozo sobre los votos de obediencia, castidad y pobreza, que Iraidy va a profesar.

**La obediencia** es virtud que inclina la voluntad a cumplir el mandato legítimo del superior, en cuanto es manifestación de la voluntad de Dios. En tu caso, Iraidy, a partir de ahora te pondrás a disposición de tus superiores para servir a la Iglesia donde ella quiere ser servida. Te invito a obedecer, con prontitud y alegría, pues verás allí la voluntad del Buen Dios.

Si obedeces serás plenamente libre, y como María podrás decir en cada momento: *“que se haga en mi según tu palabra”*. Tu vida se convertirá en una ofrenda a Dios y a los hermanos, vivirás de manera heroica tu vida cristiana, y podrás parecerle cada día más a Jesús, que se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz y nos consiguió la vida eterna. Nada se construye sin la obediencia.

Te doy el consejo que San Francisco de Sales daba a sus dirigidos: *“has de obedecer cuando te manden cosas agradables, como es el comer y divertirse, pues aunque entonces no parece gran virtud el hacerlo, el no hacerlo sería un gran defecto; has de obedecer en las cosas indiferentes, como ponerte tal o tal vestido, ir por tal o cual camino, cantar o callar, y esta será una obediencia muy loable; has de obedecer también en las cosas difíciles, ásperas y duras, y esta será una obediencia perfecta; has de obedecer, finalmente, con dulzura, sin enfado y, sobre todo, con amor”* (Introd. A la vida devota 3, 11).

A través del **voto de pobreza**, consagrarás todo aquello que tienes, imitarás a Jesús que *“siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza”* (2Cor 8, 9), y tendrás en tu corazón, y en tu acción misionera, un lugar privilegiado para los pobres.

Y no podía ser de otra manera. Es lo que el papa Francisco insistentemente nos recuerda. En su Exhortación Apostólica, el Gozo del Evangelio, nos dice: *“El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo «se hizo pobre» (2 Co 8, 9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros a través del «sí» de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio. El Salvador nació en un pesebre, entre animales, como lo hacían los hijos de los más pobres;...creció en un hogar de sencillos trabajadores y trabajó con sus manos para ganarse el pan. Cuando comenzó a anunciar el Reino, lo seguían multitudes de desposeídos, y así manifestó lo que Él mismo dijo: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres» (Lc 4, 18). A los que estaban cargados de dolor, agobiados de pobreza, les aseguró que Dios los tenía en el centro de su corazón: «¡Felices vosotros, los pobres, porque el Reino de Dios os pertenece!» (Lc 6, 20); con ellos se identificó: «Tuve hambre y me disteis de comer», y enseñó que la misericordia hacia ellos es la llave del cielo (cf. Mt 25, 35s).*

Y, finalmente, emitirás **el voto de castidad** que, asumido por el reino de los cielos, es signo del mundo futuro y fuente de una fecundidad más abundante en tu corazón, no compartido, ni dividido.

Y profesas estos votos para estar, enteramente consagrada, a las cosas del Padre, y tu único deseo es que Jesús sea conocido, amado y alabado por los hombres, sin otra pretensión, sin otro deseo que no sea el Reino de Dios.

Querida Iraidy. Como consagrada, cumple escrupulosamente todo cuanto están en las Constituciones de tu Congregación Religiosa. Ya sabes que, cuando la Iglesia aprueba un carisma, confirma que es inspiración del Espíritu Santo y lo pone al servicio de toda la Iglesia. Vive tu consagración, teniendo en cuenta los rasgos de la espiritualidad que ella tiene.

Que **la Eucaristía** sea para ti centro, cumbre y fuente de tu ser y quehacer. Recuerda que, antes de la acción, está el ser. Y sólo actuarás como verdadera consagrada si cultivas en tu vida, una devoción profunda a Jesús Eucaristía, que te lleve, después, a reconocerlo en las personas a las cuales sirves. Te consagras a Dios. No cometas el gravísimo error de dedicarte por completo a la misión, olvidándote de tu ser consagrada. Sólo unida a Jesús, podrás cumplir bien tu misión, y podrás superar los obstáculos que se te presenten. Recuerda las palabras de San Pablo: *“todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* (...), *“En Cristo, somos más que vencedores”*

Que **la Santísima Virgen María** sea tu modelo, compañera y confidente. Ella es la perfecta cristiana, la discípula y la fiel seguidora de Jesús. Y acompaña a los discípulos en la obra evangelizadora. En los momentos difíciles que puedas experimentar recuerda las palabras de la Virgen a Juan Diego: *“¿No estoy aquí, yo, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy, yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?”*.

Y que **la vida en comunidad** con tus hermanas de congregación sea para ti, como para cualquier religiosa, el camino idóneo para permanecer fiel a la vocación, cumplir cabalmente la misión encomendada y ser testigo de vivir el mandamiento del amor, a fin de que otras jóvenes se animen a entregar su vida a la causa de Jesús. Recuerda que ese fue el secreto de las primeras comunidades cristianas. Leemos en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, que los paganos, viendo el testimonio de amor entre los cristianos, exclamaban: “miren como se aman” y eran muchos los que se convertían.

En nombre de la Diócesis agradezco, de corazón, a la Congregación Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Santos Ángeles, su presencia en medio de nosotros, su trabajo abnegado, silencioso y eficiente con los más pobres de esta comunidad. Igualmente, todo el apoyo que brindan a los párrocos de este Arciprestazgo y su valiosa colaboración en la pastoral juvenil y vocacional de la Diócesis.

Queridas hermanas: ¡Lo están haciendo muy bien! Y muestra de ello, es lo que una vez dijo San Juan Pablo II: "una comunidad sin vocaciones sacerdotales y religiosas es una comunidad estéril, porque no ha producido frutos". Y de las comunidades de la Costa Oriental del Lago, de esta diócesis, han surgido vocaciones

que están sirviendo a Venezuela y a otras naciones, y hay un grupo de jóvenes en discernimiento vocacional.

Como saben, vivimos momentos realmente difíciles en Venezuela. Y hay que vivirlos con visión de fe, como lo hizo Santa Genoveva en su tiempo. Viendo las necesidades propias y de los otros, el Señor le inspiró fundar una congregación religiosa, que ha hecho mucho bien a la Iglesia. Venezuela, y nuestra Diócesis, necesitan religiosas muy llena de Dios, y dispuesta a servir al pueblo, como lo están haciendo ustedes hermanas.

Iraidy: No es que tú hayas sido generosa con el Señor; todo lo contrario, es el Señor quien ha sido generoso contigo. Haz tuyas las palabras de la Santísima Virgen María: *“Proclama alma mía la grandeza del Señor, porque ha mirado la humildad de su sierva e hizo grandes cosas en mí”*. Amén.

+   
† **Ángel Francisco Caraballo Fermín**  
**Obispo de Cabimas**



**Prot. 2021/167**